

The Popular

Año I
Número 29

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
14 Septiembre 1921



■■■■■■■■■■

Paulina

Frederick

la tan ventajosa-
mente conocida y
apreciada actriz
considerada co-
mo una de las
primeras "estre-
llas" dramáticas
americanas."

■■■■■■■■■■

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entresuelo
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

- 1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY CAMPSON
- 17 JAWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FARNUM

- 36 DUSTIN FARNUM
- 37 ELSIE FERGUSON
- 38 ETHEL GRAY TERRY
- 39 LOUISE GLAUM
- 40 KITTY GORDON
- 41 NEVA GERBEER
- 42 J. FRANCK GLENDON
- 43 SUSANA GRANDAIS
- 44 GLADYS GEORGE
- 45 JACK HOLT
- 46 MILDRED HARRIS
- 47 WILLIAM S. HART
- 48 ROBERT HARRON
- 49 CRELGHTON HALE
- 50 TAYLOR HOLMES
- 51 CLARA HORTON
- 52 LILLIAN HALL
- 53 SESUE HAYAKAWA
- 54 CAROL HOLLOWAY
- 55 JUANITA HANSEN
- 56 EDITH JOHNSON
- 57 MADGE KENNEDY
- 58 CLARA KIMBALL
- 59 MOLLIE KING
- 60 TILDE KASSAY
- 61 JAMES KIKWOOD
- 62 DORIS KENYON
- 63 DIANA KARRENE
- 64 MITCHEL LEWIS
- 65 MAX LINDER
- 66 LUISA LOVELY
- 67 GLADIS LESLIE
- 68 ELMO K. LINCOLN
- 69 VITTORIA LEPANTO
- 70 MONTAGU LOVE
- 71 ANA LUTHER
- 72 MAE MARSH
- 73 MARGARET MARSH
- 74 TOM MOORE
- 75 JOE MOORE
- 76 ANTONIO MORENO
- 77 MAE MURRAY
- 79 JACK MULHALL

- 80 HARRY T. MOREY
- 81 THOMAS MELGHAM
- 82 PINA MENICHELLI
- 83 MACISTE
- 84 MIA MAY
- 85 FEBO MARI
- 86 SHIRLEY MASON
- 87 MABEL NORMAND
- 88 ANNA Q. NILSSON
- 89 HEDDA NOVA
- 90 ALLA NAZIMOVA
- 91 SENA OWEN
- 92 MARIE OSBORNE
- 93 JACK PICKFORD
- 94 DORIS PAWN
- 95 EDDIE POLO
- 96 MARY PICKFORD
- 97 LIVIO PAVANELLI
- 98 CHARLES RAY
- 99 WILL ROGERS
- 100 HERBERT RAWLINSON
- 101 WALLACE REID
- 102 CAMILO DE RISO
- 103 RUTH ROLAND
- 104 ANITA STEWARD
- 105 BLANCHE SWEET
- 106 LARRY SEMON
- 107 GUSTAVO SERENA
- 108 PAULINA STARK
- 109 CLARINE SEYMOUR
- 110 FANNIE WARD
- 111 CONSTANCE TALMADGE
- 112 NORMA TALMADGE
- 113 OLIVE THOMAS
- 114 MADELAINE TRAVERSE
- 115 MARIA WALLCAMP
- 116 GEORGE WALHS
- 117 PEARL WHITE
- 118 BEN WILSON
- 78 CLEO MADISON
- 119 VERA VERGANI
- 120 KATERINE MAC DONALD
- 121 ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,
EL MONTE DEL TRUENO,
LA MANO INVISIBLE.

por Antonio Moreno

EL MISTERIO DE LOS 13,

(Agotado)
por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes

EL VENCEDOR de la MUERTE,
EL VENGADOR,

por William Duncan

LAS AVENTURAS DE POLO,

LA DAGA MISTERIOSA,

por Eddie Polo

(Agotado) LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,

por Raquel Meller

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,

por Pina Menicelli

LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)

por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,

por Margarita Clark

LA SOMBRA,

por Francesca Bertini.

WILLIAM BALUCHET.

EL HOMBRE LEON.

LA MUJER DESDENADA,

por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,

por Maria Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,

por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año I - Núm. 29
Barcelona, 14 de
Septbre. de 1921

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Admón.:

Rbla. del Centro,
número 11, ento.



Renuevos...

Dijo el sabio que vivir es renovarse, y aun, en una relativa perfección, existe la coquetería de un mejoramiento.

Esto nos ocurre a nosotros. CINE POPULAR es un éxito consumado; pero deseamos, aun, la superación.

Queremos corresponder a la benevolencia de los que nos leen, ofreciéndoles mejoras interesantes.

A *ellas*, a nuestras lectoras, cortésmente las primeras en nuestros desvelos, pretendemos cautivar su atención en este tema tan moderno, y en cierto modo tan de *ellas*, como es la película.

A través de la pantalla maravillosa, surge ante nosotros, como una magnífica lección de psicología, el alma femenina, con sus pasiones, con sus anhelos insaciables de vida, sus ansias de lujo, de vibraciones modernas de feminismo.

A *ellos*, a nuestros lectores, deseamos presentarles un reflejo fiel y completo del cinematógrafo, en todos sus más íntimos aspectos y orientaciones. Es el cinematógrafo, acaso, la más completa sensación de modernismo. Por él nos damos ideal cabal de cómo viven otros pueblos y otras razas diferentes a las nuestras. Aprendemos la ciencia de la vida, que

se adquiría antes con la experiencia de los viajes, largos y costosísimos, y que hoy conseguimos gracias a ese lienzo blanco y misterioso que adquiere, ante nosotros, milagrosamente, la movilidad de la vida en todas sus plenitudes.

Nuestro deseo de mejoramiento y variedad es incesante, y, por ello, nuestros lectores han de encontrar constantemente en CINE POPULAR un estímulo de perfección.

Tenemos el propósito de que siga siendo nuestra publicación, la revista grata en el hogar y leída por todos con interés vivo por su actualidad palpitante.

Concursos, entrevistas con las grandes figuras cinematográficas del mundo, novelas, caricaturas, una variedad atrayente, forma el propósito nuestro.

Queremos, continuar, en nuestro renuevo ascendente, la labor de amabilidad y de cultura que nos hemos trazado desde un principio, y si *ellas* y

ellos encuentran en nuestras páginas la sugestiva atracción que pretendemos darlas, habremos conseguido nuestro objeto de corresponder al creciente interés que CINE POPULAR ha despertado entre los inteligentes amantes de la pantalla



EDY DARCLEA

Bellísima artista cinematográfica

DE NUESTRA COLABORACION

Por qué triunfa la Cinematografía americana

La producción cinematográfica da, en millones de dólares, uno de los coeficientes primeros de la industria americana. En otras palabras: la industria cinematográfica es una de las más relevantemente importantes en la gran república de Ultramar.

Para un *continental*, es algo fabuloso las sumas, casi mitológicas, que son manejadas en la producción de la cinematografía. Los sueldos enormes de los grandes artistas, de las «stars» (estrellas); los derechos espléndidos sobre los argumentos; las fortunas invertidas en la confección de algunas grandes cintas, todo nos inclina a mirar la producción cinematográfica americana como algo ocurrido en un nuevo Jauja, en que colgaran los dólares de las ramas múltiples de los jardines.

Y, no obstante, no hay, en la industria cinematográfica americana, nada fabuloso. Las fortunas de millones de dólares son invertidas en los grandes films. Los sueldos fantásticos, son escrupulosamente pagados, mediante contratos formales, a los privilegiados de la mímica. Los argumentos son abonados a veces a dólar por palabra...

Toda esta acometividad, toda esta agresividad de la cinematografía americana, tiene un secreto: el éxito.

El americano es un enamorado del éxito. Para él, lo fundamental es el triunfo, y va a él ciego, cuando lo ve brillar lejos, acaso lejos, pero no imposible. Entonces pone todos los medios; para conseguir el triunfo no regatea los elementos, y, sin ser soñador, conoce el aspecto práctico de un avance audaz, para un rescate seguro.

De aquí que los miles de dólares, invertidos sin regateos ni tacañerías en la confección de una cinta, vuelven a ser recuperados, con ganancias proporcionales a los riesgos.

Los americanos, que son gente de un olfato industrial indiscutible, al poner su actividad en la industria cinematográfica no buscaron exclusivamente cubrir el mercado nacional con una producción autóctona, sino llegar a la hegemonía cinematográfica de Europa y del mundo.

Y la verdad es que lo han conseguido, y que, si hemos de ser sinceros, merecen el triunfo, si miramos este tema, más que desde un punto de vista literario o artístico, desde un punto de vista industrial.

Mientras que los italianos fosilizaban su pro-

ducción en cierta monorrítmica perspectiva sin grandes matices, y los franceses cultivaban el drama o la tragedia moderna, los americanos se dieron cuenta que la gente no iba al cinematógrafo como a cátedra de sapiencia, sino a *pasar el rato*, a despejar la cabeza de los vapores de los diarios trabajos y meditaciones.

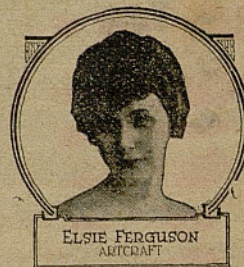
Por eso triunfó la película americana, porque no hace pensar, ni llorar, porque es optimista y nos habla de una vida agitada de pasiones, sin desenlaces excesivamente sombríos; porque nos obliga a mirar la vida como a través de una ventana por la que todo está mucho más claro y más lúcido.

Ese es el secreto del triunfo de la producción cinematográfica americana. Mientras en otros países el cinematógrafo es ante todo un arte, en América del Norte es ante todo una verdadera industria.

Los millones gastados no son fabulosos; son parte y base lógica de una simple operación matemática.

Van... para volver.

JULIO CALVO ALFARO



Elsie Ferguson y su personalidad

Hay quienes afirman que Elsie Ferguson es tímida y que eso depende de su temperamento demasiado femenino. Es algo propio de su naturaleza. De niña, cuando la mamá recibía visitas, la chiquilla Elsie corría a esconderse debajo de la cama.

Ahora, los que se figuren que Elsie Ferguson es una muñeca de porcelana porque tiene ojos azules y vaporosas guedejas rubias, se equivocan. Bajo la tersa superficie de su cutis sonrosado, hay otra mujer; un carácter dominante, robusto así para el pensamiento como para la acción. Y de otro lado, tiene momentos de encantadora frivolidad, en que se pone a travesear con su gatito, o se sienta al piano a cantar cancioncillas, o se viste disfraces para verse en el espejo.

Por sobre todo ello, Elsie Ferguson es una egregia actriz. Así lo demuestra superabundantemente en las diversas obras en que la hemos visto aparecer en nuestras pantallas.

De aquí De allá

El cinematógrafo colabora actualmente con la justicia

En el acto judicial celebrado en el «Hotel McAlpin», de Nueva York, ante los jueces Hough, Ward, Rogers y Manton, en una apelación de los fabricantes de papel contra una sentencia de la Comisión Federal de Comercio fijando el precio al papel de imprimir, se han exhibido varias películas de la fabricación de dicho papel, como medio de ilustrar al tribunal en este caso concreto.

También la justicia apela a la cinematografía para documentarse debidamente.

Ya es una nueva aplicación que se le da a la pantalla y una nueva utilidad que se le descubre... y se le reconoce ahora hasta por sus más sistemáticos destructores.

Algo se ha ganado con esto, y, en consecuencia, es cada vez mayor y más grande el porvenir del cinematógrafo, excepto—al parecer—para la Argentina, en cuanto a mercado productor, que, lo que es a consumidor, son pocos los que le aventajan en el orbe.

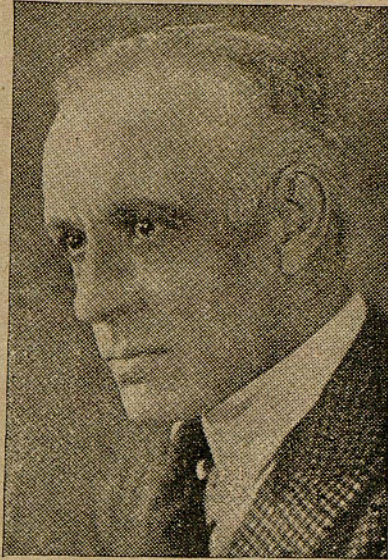
Una reina que escribe argumentos para la escena muda

La reina de Rumanía ha escrito varios argumentos de películas, que Lois Weber, la concienzuda directora de escena norteamericana, se ha apresurado a adquirir, no tanto por el carácter de la firma que figura al final de los precisados argumentos, sino por la innegable originalidad de los mismos.

Dícese que la reina María, por cuyas venas corre sangre inglesa, marchará en breve a la ciudad de Los Angeles para ayudar a Lois Weber en la dirección de una de las películas de referencia.

Tom Mix, «cow-boy»

Tom Mix es un afamado «cow-boy». En Canyon City, donde se reunieron los más famosos de los Estados del Sud, ganó por un segundo el «record» para la captura e inmovilización al lazo, de un novillo.



LEWIS S. STONE
IN
GOLDWYN PICTURES
Celebrado actor americano

Es tan atrevido, que no hay compañía de seguros que quiera asegurarle.

Una compañía que se abrió paso

La compañía cómica que la «Keystone» organizó en 1913, la componían, bajo la dirección de Mark Sennett: Roscoe Arbuckle (Fatty), Sydney Chaplin, Charlie Chaplin, Alice Davenport, Mark Swain, Ben Turpin y Mabel Normand.

¡Casi nada!

El arte negro

En Nueva York se ha constituido una casa editora de films en la cual todos sus accionistas y elemento directivo son negros o mulatos. Todos los films a impresionar deben ser interpretados por los accionistas; su argumento también debe ser escrito por los africanos.

Sid Chaplin

Sid Chaplin ha reanudado sus trabajos ante la pantalla; y en breve podrá verse desempeñando el papel de protagonista en una película titulada *Rey, Reina y Arlequín*.

Las cosas en grande

Se ha empleado para la filmación del film *Way Down East (Allá en el Este)* cerca de 500,000 pies de negativo para conservar solamente seis mil pies.

En Londres

Se ha constituido en Londres un club denominado «Club Sportivo del Film», en el cual pueden ser socios solamente nadadores, ciclistas, aviadores, boxeadores, acróbatas y domadores.

Notas breves

Paulina Frederick cobra 17,500 dólares por semana!

—Gladys Brockwell se casa con William Scott. Este es el tercer matrimonio de Gladys.

—Theda Bara se ha casado con C. J. Brabin, su director.

LAS NUEVAS ESTRELLAS

Carmel Myers

Nicolás Muray, el famoso pintor y escultor americano, a quien se deben magníficos estu-



dios fotográficos, nos asegura que Carmel Myers, la bellísima estrella de la «Universal», es la mujer más hermosa que ha fotografiado. Carmel Myers—dice el mencionado artista—posee una boca y unos ojos hermosísimos.

Carmel Myers nació en San Francisco de California, hija del rabino Isadore Myers, hombre cultísimo y autor de varios trabajos históricos acerca de la raza judía. La señorita Myers heredó de su padre el talento que posee.

Carmela recibió su educación en un colegio

de la ciudad de Los Angeles. En sus tempranos años, la señorita Myers jamás demostró tener ninguna vocación por el teatro. David Griffith, el famoso director cinematográfico, fué quien adivinó el talento artístico que se escondía en la linda joven recién salida del colegio. A fuerza de ruegos, los padres de Carmela consintieron en que ésta interpretase un papel secundario en la película *Intolerancia*. Pocos meses después de haber hecho su debut en esa película, Carmel Myers pasó a engrosar las filas artísticas de la Ciudad Universal.

En la película *Sirenas del mar*, una de las primeras editadas por la marca «Jewel», Carmel Myers aparece en toda su soberana belleza. La última producción de la «Universal», interpretada por ella, es *Amor burlado*, interesante drama, puesto en escena bajo la dirección de King Baggot, uno de los actores más notables del teatro americano.

El argumento de *Amor burlado* gira alrededor de una joven inmigrante judía, procedente de Rusia, la cual llega a los Estados Unidos para reunirse con su padre, tendero del barrio judío.

El famoso barrio judío de Nueva York, llamado popularmente el Ghetto, en el cual viven millares de personas de esa raza perseguida, que tanto ha contribuido al engrandecimiento de los Estados Unidos, y entre cuyos miembros se cuentan hombres y mujeres eminentes en las artes, las ciencias y la industria, está admirablemente descrito en varias de las principales escenas de la película titulada *Amor burlado*.



LO QUE LOS SABIOS OPINAN SOBRE LA MUJER

El que se fía en la sonrisa de una mujer, confía en un ladrón. — **Hesiodo.**

Las mujeres toman el amor como un pasatiempo; se prestan, pero no se dan. — **Lambert.**

El sexo masculino es más a propósito que el femenino para producir genios; pero corre más riesgo de producir imbéciles. — **Caro.**

No te fíes de una mujer distraída; es un lineo que te observa siempre. — **Labonisse.**

Todas las mujeres son pérfidas, hipócritas, vanidosas, curiosas y falsas. — **Musset.**

Las heroínas del Cinematógrafo

No pocas aventuras vividas en la actualidad, en el complicado ambiente femenino, dan lugar a robustecer el papel que en el cinematógrafo tiene el sexo débil.

Pasando por los misticismos de las estrellas italianas y las violencias dramáticas de la pantalla francesa, se llega al tipo de heroína del cinematógrafo que tiene en cada país su personalidad.

Grata memoria es para nosotros la voluble, inquieta y encantadora artista americana. En realidad, el cinematógrafo moderno va modelando en el mundo una mujer distinta y como nueva. Es la pantalla escuela de estética humana, y el fino atisbo femenino, de una formidable capacidad asimilativa, va adquiriendo, en un intercambio de costumbres, gestos y ambiente universales, una cierta personalidad renovada.

La heroína del cinematógrafo es un producto de la vida moderna. La evolución de la mujer era, en las pasadas épocas, algo lenta, que abarcaba generaciones enteras. Hoy la mujer cambia ante nuestros ojos en una vertiginosa velocidad. El cinematógrafo realiza este milagro.

En realidad, siempre existe en cada momento, muy cerca de nosotros, alguna «heroína de cinematógrafo». Este siglo de los positivismos es, en cierto modo, también el siglo de los romanticismos. Ciertamente que nuestras mujeres no piensan hoy en ser raptadas por un trovador en la noche estrellada de un ambiente feliz, pero sí sueñan y esperan todas ellas, desde «los quince» hasta «los cuarenta», en la vertiginosa velocidad de un «40 H.P.», junto a un soñador siglo XX, que amase millones o posea la gracia masculina de la modernidad.

Así, nuestras mujeres se van asimilando rápidamente ese espíritu un poco lírico de la heroína del cinematógrafo, que si hoy se modela ante el misterio de la pantalla, es siempre, no obstante, la misma a través de todos los años, con los Césares de la Roma feliz, con los Médicis, y en la vagorosa Corte de Francia, propicia a la gran revolución.

No ha cambiado, en el fondo, nuestra compañera. Es la misma que ofrendó su cuerpo de estetismos maravillosos al exquisito paladar de los Césares. La misma, también, que llenó de

misterio y amor aquellas magníficas repúblicas mediterráneas. Es la misma que inclinó la sedosa cabellera cortada por la irónica mano del revolucionario rojo, ante el corte blanco y activo de la guillotina.

Hoy se viste y se renueva, como siempre, para nosotros. Y es en la pantalla donde las heroínas de ayer son las heroínas de hoy, siendo en el fondo lo que nosotros mismos queremos que sean.

A. DE BAZTÁN



La bella actriz DIANA KARENNE, en una escena de la cinta Pecadora casta

Anécdotas históricas de la escena muda

Una muchacha de Chicago le escribió una carta a Thomas H. Ince, el famoso director, en la que le decía:

«Tengo unos deseos locos de trabajar en el cine. La semana próxima iré a California y usted me dará un papel.»

Thomas H. Ince contestó inmediatamente, en términos laconicos:

«No venga usted.»



Thomas H. Ince, presenta
DOROTHY DALTON
in "Quicksand"
A Paramount Picture

Al día siguiente llegó un telegrama de la muchacha de Chicago. Decía:

«Mañana salgo de Chicago para ir a su estudio.»

Ince fué inmediatamente a la estación telegráfica más próxima y contestó:

«Permanezca en casa. No hay probabilidades para usted aquí.»

Cuando la muchacha llegó al estudio de Ince, éste le observó:

—Le dije a usted que permaneciera en su casa. No tengo el menor papel para usted. Usted carece de experiencia. Se morirá usted de hambre.

La joven contestó:

—Tengo algún dinero y quiero ver si sirvo para algo.

Y demostró que sí servía.

Quiso la casualidad que al día siguiente una actriz que trabajaba de «partenaire» con Wi-

lliam S. Hart, en la cinta *El discípulo*, cayera enferma.

Ince, buscando una persona con quien sustituirla, se acordó entonces de la muchacha de Chicago, y decidió llamarla.

Aquella muchacha hoy es una estrella. Se llama Dorothy Dalton.

Una gran cantidad de muchachas hicieron lo mismo que hizo la Dalton y no lograron absolutamente nada.

Y es que la voluntad es una cosa muy grande... cuando va unida al talento.

Bessie Barriscale tiene fama de disfrutar de un buen humor constante. Sus amigos más allegados aseguran que nunca la vieran enojada, a no ser, por supuesto, en las escenas que así lo exijan.

Sin embargo, la estrella asegura que en cierta oportunidad tuvo un berrinche. Había salido a filmar una película en el mar. El día era frío y el mar estaba agitado. Había negras nubes y soplaban un viento bravío.

El director iba aprovechando la luz que de rato en rato se colaba por entre los nubarrones.

Bessie tenía que ser lanzada por sobre la borda de un buque, sumergiéndose casi antes de ser recogida. Por añadidura el caso tenía que producirse en traje de sarao, descotado y sin mangas.

Al cabo de unas horas de esperar en vano un poco de luz, los dientes le castañeaban de frío.

Por fin se filmó la escena; y Bessie, estorbada por su traje, casi casi se hundió de veras. Izada a un bote, la desembarcaron en la playa. El viento soplaban endemoniadamente.

Bessie no podía más y ya pensaba en retirarse cuando el cachazudo director se le acercó y le dijo:

—¡Cuánto lo siento, miss Barriscale! Pero... es el caso que hemos olvidado algunos pormenores y es preciso que repitamos la escena.

Bessie se cruzó de brazos y respondió a plomo:

—¡No me da la gana!

Y no se filmó otra vez la escena.

Cuando recuerda aquello, le relampaguean los ojos. Y afirma que estuvo muy bien.

La casa de Gloria Swanson



GLORIA SWANSON, en el sendero de margaritas, en los jardines de su casa, en California. Miss Swanson acaba de terminar su primera película en la que aparece como estrella «Paramount», titulada *El gran momento*, la que se estrenará muy pronto.

Hace pocos años era creencia general entre los profesionales cinematográficos, que los artistas perdían favor ante el público si se sabía que eran casados. De suerte que, aunque llevasen una vida perfectamente normal, la regla era siempre ocultarla del público. Esta chifladura ha pasado, afortunadamente, de moda, y hoy las estrellas más populares del lienzo admiten con toda alegría el estar casadas y tener familia, como cualquier hijo de vecino. Nadie habrá que admire menos a Wallace Reid por el hecho de estar casado y tener un heredero que lleva todas las trazas de ser tan célebre como su famoso padre.

Y ahora que Gloria Swanson es madre de una pequeña Gloria, la artista está ansiosísima de hacer partícipe de su felicidad a todos sus admiradores del lienzo. Por desgracia, la chiquilla es aún demasiado pequeña para sacarla ante la

cámara; pero miss Swanson—o la señorita Herbert Somborn, como se llama en la vida privada—ha prometido que apenas Gloria esté un poco más crecida, hará que todo el mundo la conozca y sepa lo encantadora que es su hijita.

La casa de los esposos Somborn es una de las más bellas de California. Está construida de estuco, con un techo bajo, de color verde claro, y rodeada por todas partes con infinita variedad de arbustos y flores, que se entremezclan con las elegantes palmas que han dado fama a California.

Gloria es la mujer más amante de su hogar, y confiesa que sus éxitos en películas «Paramount» han hecho de ella una de las mujeres más felices de la tierra.

Miss Swanson acaba de terminar su primera película que interpreta en calidad de estrella para la «Paramount», *El gran momento*, que, según todas las opiniones, constituirá un éxito extraordinario. Elinor Glyn, la famosa escritora inglesa, escribió el argumento, y la dirección estuvo a cargo de Sam Wood. La próxima película de miss Swanson se titulará *Sulamita*.



La señora GLORIA SWANSON paseando a su hijita Gloria en los jardines de su casa, en Hollywood

Almas de Oriente

PRIMERA PARTE

Apuesto, gentil y tan entusiasta como lleno de ilusiones, Juan Troyon, hijo único de una viuda provinciana, se ha doctorado con brillante nota en la «Facultad de Medicina».

Fontainebleau, su ciudad natal, es demasiado pequeña para sus aspiraciones y sus risueñas esperanzas. París, ciudad de genios, de sabios, cuna de la fama, es su sueño dorado... Y ya lo tenemos establecido en la gran ciudad, 164, rue Monceau, donde pronto tiene clientes distinguidos; entre ellos, podemos contar a una vecinita, Myriam Agapian, morena, de cara ovalada, enérgico perfil, grandes e inquietantes ojos, labios de grana, en que se dibuja a veces una sonrisa misteriosa.

Vive con su tío, Max Agapian, y resulta su vida tan enigmática, que en la vecindad ocasiona frecuentes comentarios. Se dice que llegaron de la Armenia y que acaso no son sino unos aventureros que vienen ávidos de placeres y fortuna, no obstante sus buenas costumbres. Mr. Agapian se sabe que está colocado en el «Banco de Levante». Así y todo, Myriam aspira a crearse, en el teatro, una situación importante...

El doctor Juan Troyon, alma impresionable, sensible, algo tímido, pronto cae en las redes tendidas por la bellísima cliente, cuyos juegos de amor están por encima de todas las teorías fisiológicas del joven Galeno, por lo que Juan, atento a su corazón más que a sus sentidos, ve la solución en el matrimonio, y no era una aventura. Seguramente Myriam no piensa del mismo modo. Madame Troyon, sin conocerla, consideraba los amores como una loca aventura, y por otra parte, su tío Max quería para ella una brillante posición, fuera a costa de lo que fuere, tanto es así que tiene puesta la proa a David Hussein, director del «Banco de Levante», hombre rico, evidentemente pasional, oriental, de ojos vivos, tan amante de liviandades como entrado en la senectud, dueño de un famoso y señorial chalet, situado en las orillas del mar latino, cuya residencia, en los círculos mundanos parisinos, gozaba de justa fama como templo de la vida alegre y voluptuosa.

Max Agapian se ha trazado un plan, y sin vacilación de ningún género presenta el asedio al codicioso millonario fauno, seguro de la inmediata victoria. Con ocasión de una soirée de gala, en donde Myriam triunfa como artista y como mujer de excepcional belleza, Max Agapian hace la presentación de la encantadora Myriam al opulento banquero David Hussein, que de hecho queda rendido ante la singular hermosura de la celebrada cantatriz de las «Canciones Armenias».

Favorece las combinaciones de Max Agapian la circunstancia de que el joven doctor Juan Troyon, insistentemente llamado por su madre a Fontainebleau, deja, con su ausencia, apagar la lámpara de la constancia, en el amor, que vive de la presencia del objeto amado que le alimenta con sus ardientes miradas y sus dulces sentidas palabras, en que se justifica el sentir de las almas y el ardor de los latidos del corazón enamorado.

Pero la amante madre del doctor Troyon quiere para su hijo a Margarita Morlein, distinguida señorita, deliciosa, instruida, que ha nacido a su lado y sabe cuanto vale su candor y sus prendas



Las bañistas del Broadway



Tú, amigo lector, conoces, sin duda, a las bañistas que agrupo bajo el mencionado nombre genérico.

Entre los aficionados al cine, bajo el nombre antedicho, se entiende, no sólo las bañistas del popular teatro, sino todas en general: las de las cintas de Harold Lloyd, de Ben Turpin, las comedias de Mack Sennet, los films cómicos de la «Transatlantic», «L. K. O.».

Las bañistas tienen una actuación sobre la cual ha de hacerse su poquita de historia, ya

que, desde algún tiempo acá, no falta ninguna cinta cómica que carezca de este elemento tan simpático.

Mack Sennet, el admirable director escénico, supo descubrir esta nueva fuente de riqueza intercalándolas—encajen o no—en las cintas del gran cómico Ben Turpin.

A ellos debemos las primeras exhibiciones en la pantalla de estas bañistas plenas de alegría y juventud.

Mack Sennet tuvo un éxito.

de moralidad y sencillez... y que seguramente ha de hacer la felicidad de su amado hijo.

Lo que ocurre es que, en el fondo de los grandes misterios del amor, es difícil a los extraños averiguar en qué consiste y dónde y cuándo nace la simpatía y, precisamente, todas aquellas excelentes cualidades que tanto estima la madre, son como un excitante que aviva más y más los ardientes deseos y el amor de Juan hacia la bella y seductora Myriam, de aquella divina mujer que al nacer pesaron las deliciosas brisas del Tigris y el Eufrates y las balsámicas auras embriagadoras de los robles, de los cedros y de los cinamomos del Cáucaso; aquella mujer cuyas voluptuosas miradas y presencia encendían su sangre juvenil y cuyas dulces y armoniosas palabras penetraban en su corazón y sonaban en los recondites de su fogoso cerebro como dulces acordes de célicas arpas... No, el doctor Juan Troyon no puede estar en Fontainebleau, y vuelve a París ansioso de amores ardientes, de palabras seductoras, de besos que estremecan sus labios que amorosamente embriaguen, de... todos esos elementos que contribuyen a la completa satisfacción de las almas apasionadas...

Pero la ausencia de Juan ha facilitado la maniobra de Max Agapian y de Myriam, su cómplice involuntario, inconsciente si se quiere; pero cómplice al fin.

Y cuando el doctor vuelve a París y visita a Myriam en lujosísima morada y engalanada con valiosísimas joyas, todo por él desconocido; al ver la frialdad con que lo recibe, y la enigmática y sardónica sonrisa de Max Agapian, siente una terrible sacudida de inexplicable desconfianza, una inquietante zozobra... que llega a su colmo cuando Max Agapian hace una indicación,—no por disimulada inadvertida por Troyon,—de que salga de aquel gabinete.

La desesperación de Juan llega al máximo grado al ver que Myriam desaparece y que su tío guarda la puerta. Juan quiere seguir a su Myriam. El tío se opone. El enamorado doctor, primero con corteses palabras y después por la fuerza, quiere penetrar en la lujosa estancia, y lucha cuerpo a cuerpo, resultando Agapian maltratado como un ser despreciable. El joven, temblando de ira y de celos, entra en el «gabinete de Myriam... que ha desaparecido. Sobre el tocador encuentra un joyero vacío, unos guantes de caballero y un bastón con puño de oro grabado con las iniciales D. H.

Las sospechas de Juan Troyon se convierten en mortal certeza... Corre hacia un balcón que abre en el momento en que Myriam desaparece en elegante «dimousine».

Agapian sonríe irónicamente en presencia del joven que, dirigiéndose hacia el miserable personaje, descarga sobre su rostro una terrible bofetada que encierra todo su odio y su desprecio.

Agapian se retuerce como un tigre mal herido, pero con gran presencia de ánimo, discurriendo rápidamente quizás, opina que el escándalo pudiera echar por tierra todos sus proyectos.

Y mientras Troyon se aleja cubriendo su rostro con sus manos como si quisiera ocultar a su vista la vergüenza de su propia desgracia, en los ojos de Agapian brilla como una ráfaga de odio satánico, de Judas recalcitrante.

Juan Troyon, abandonando París, vuelve al hogar materno, donde encuentra el necesario lenitivo de su pena, casándose con Margarita Morlein.

SEGUNDA PARTE

EL VENCIMIENTO

El doctor Troyon vive en Fontanebleau. Su vida se desliza sin grandes ilusiones, sin alegrías ni tristezas. Una niña que pronto cumplirá cuatro años, hace de Margarita una madre ideal, a la vez que resulta una esposa ejemplar. Juan ha olvidado el pasado, sin embargo hay momentos en que nota sobre su ánimo y hasta en su voluntad una extraña influencia...

Un día se le llama con urgencia al Hotel Bristol, de donde es médico titular; uno de los turistas que llegara la noche anterior se ha sentido repentinamente enfermo. Y rápidamente se dirige al Hotel en donde se le conduce al departamento número 7, en cuya antecámara al dejar el sombrero, tiene una terrible sorpresa: un bastón con las iniciales D. H., detalle que le produce visible y amarga sensación, y que revive en su cerebro las cenizas de días de amargura. Penetra en el salón en cuya puerta le detiene la presencia de una encantadora mujer que le impresiona como un ser sobrenatural. Es Myriam, que reconociendo a Juan, tampoco puede reprimir el efecto de la inesperada aparición.

Juan no puede ocultar la impresión recibida. Myriam se reprime fácilmente y, con voz serena y segura, dice:

— Doctor, es para mi marido.

Juan se inclina respetuosamente, y, amparándose en la máscara profesional, pasa, siguiendo a Myriam, hasta el lecho del enfermo. El doctor no necesita gran examen respecto del enfermo, pues la ciencia conoce el caso como uno de tantos en que la vida se escapa por la brecha abierta por una vida de placeres desordenados.

— Un ataque de parálisis; si se repite, es grave.

Mientras se hallan a la cabecera del enfermo, Myriam y Troyon han cambiado inteligentes, vivísimas y penetrantes miradas y sus manos se han rozado suavemente. Una puerta se abre cuidadosamente, una persona aparece, y Myriam hace las presentaciones:

— El doctor Troyon.

— El secretario de mi marido.

Lo que ocurre en el febril cerebro del doctor no es fácil de explicar.

Se despidió de Myriam, y, casi seguro de sí mismo, vuelve a su casa.

No sucede otro tanto a Myriam, en quien la gentil presencia, las dotes interesantes del Doctor han hecho renacer en ella realidades imposibles quizás.

Myriam traza sus proyectos; una táctica bien estudiada dará resultados infalibles. Será la misma Margarita el instrumento con que venza en su descabellada empresa de amor; providencialmente para ella, Juan se había hecho acompañar de Margarita y de la niña hasta el parque del hotel.

En la primera salida del convalesciente, un incidente da lugar al contacto de las dos mujeres; el trato ligero pronto llega a convertirse en intimidad; la niña Juanita es espléndidamente agasajada, lo cual contribuye a intensificar el afecto de Margarita hacia su oculta rival...

David Hussein se decide a salir para su quinta «Villa Chrysis» y se pone la conveniencia de un médico particular. Es Juan Troyon el elegido por el matrimonio Hussein. Myriam quiere vencer los escrúpulos de Juan y ruega a Margarita y Madame Troyon que convengan a su hijo y que con Margarita y la niña los acompañen a la «Villa Chrysis», en lo cual la madre viendo en ello el porvenir de su hijo, comprometido por recordar el pasado, no se atreve a mediar y menos influir. Pero a instancias de su propia esposa, acepta y parten todos en amable compañía.

En el voluptuoso ambiente de la «Villa Chrysis» ahonda la familiaridad y la confianza, y Juan no resiste ya...

David Hussein sufre horriblemente. Es aquel lugar el de sus más gratos recuerdos, es allí donde se deslizaron consecutivos días de venturosos placeres. Aquello pasó; su vida está casi agotada... Sólo el cerebro funciona para inspirarle desconfianza.

Margarita pasa inocentemente la vida cuidando a su hija Juanita; no cabe en sus pensamientos el mal que le rodea. Max Agapian, al margen de los acontecimientos, maldice la loca aventura amorosa de su sobrina y tiembla al pensar que pudiera ir en todo ello el derrumbamiento de todas sus ilusiones respecto a la fortuna del banquero, legada a su sobrina Myriam.

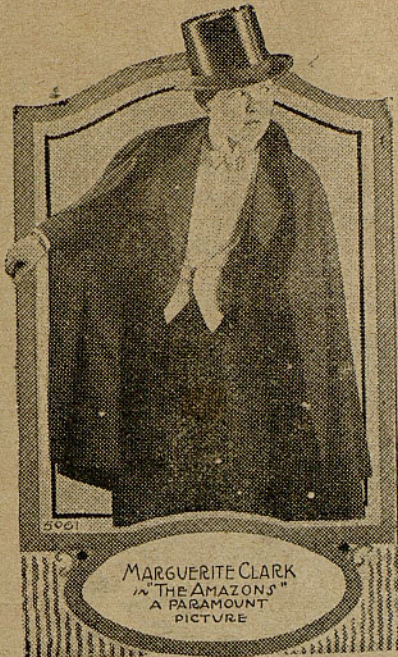
(Continuará)



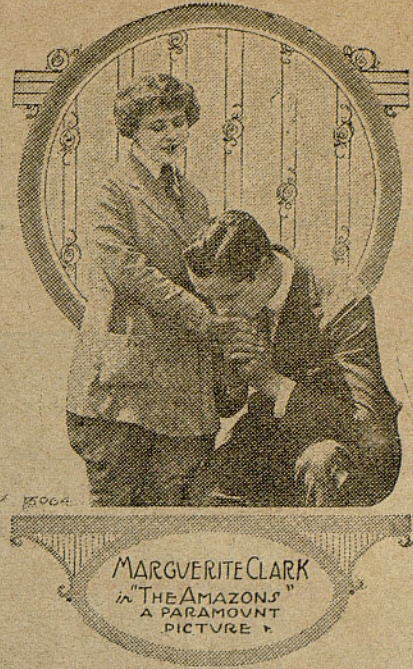
"Guess that'll hold 'em"
WALLACE REID in "The Roaring Road"

A Paramount Picture

en la película BATIENDO EL RECORD, cuyo argumento publicaremos la semana próxima



El
Programa *Ajuria*
presenta a
Margarita Clark
en
Las Amazonas



Los Marqueses de Castlejordan tuvieron tres desengaños tremendos con sus tres hermosas hijas Noel, Willie y Tommy. Los Marqueses sólo anhelaban tener tres hijos que pudieran montar a caballo e ir de caza con ellos.

Para disipar en algo estos desengaños, la Marquesa, después de muerto su marido, educó a las niñas en la forma más varonil posible y las tres encantadoras muchachas eran la comidilla de los desocupados del pueblo.

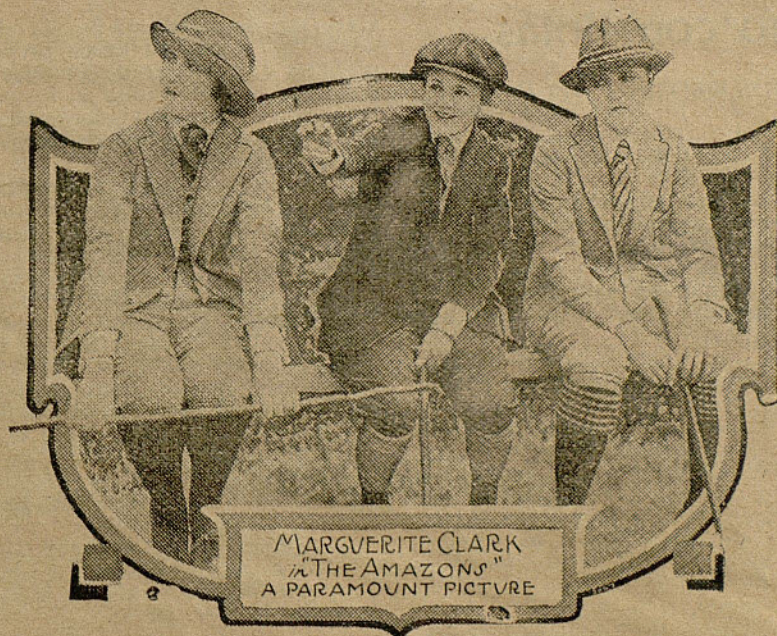
Las niñas vestían traje de muchacho constantemente, y Tommy, la más joven fué un día invitada por unos parientes de Londres, para pasar unos días en la capital, teniendo que dejar los pantalones por algún tiempo, sus prendas de caballero. Es con mucha pena que deja los pantalones y para recuerdo mete entre su equipaje el frac y el sombrero de copa.

Pasa unos días entre sus parientes, vistiendo decorosamente de gasas y tulles; pero cansada ya de tanto perifollo, una noche se viste con su frac, sale de la casa sin ser vista y tomando un coche de plaza, se dirige al Music-Hall más alegre de Londres. Una vez allí, se encuentra con muchas peripecias y un tipo que ve al muchachito tan pequeño, empieza a provocarle; pero Tommy acaba pronto la discusión con un puñetazo bien

colocado en las narices del busca bronca. Para algo tenían que servirle a Tommy las lecciones de boxeo. De todas maneras ella misma se asusta de lo que acaba de hacer y huye del Music-Hall perseguida por varios tipos. Desesperada y sin saber dónde ir, salta dentro de un automóvil que pasaba en aquel momento, en el cual iba Lord Litterly, el mejor partido de la temporada. Tommy le cuenta sus trifulgas y cuando el Lord admirado del valor de aquel muchachito intenta tranquilizarle, se encuentra con que el valiente se ha desmayado. Se lleva a Tommy a su casa y allí descubre que es una linda muchacha lo que él ha recogido. Al volver ella en sí y encontrándose en una habitación desconocida quiere marcharse, oponiéndose el criado, que tiene órdenes de no dejarla mover; pero Tommy no se

apura y no pudiendo salir por la puerta salta por la ventana. Aprisa y corriendo llega a casa de sus parientes, quienes, indignadísimos, la mandan a su madre.

En su casa ya, cuenta a sus hermanas las aventuras de Londres y éstas a su vez le explican que han hecho amistad con dos pollos a quienes conocieron en un baile, los que les mandaban flores, etcétera, muy a disgusto de su mamá que no se convence de que sus hijas son señoritas.



Un día, las dos mayores reciben en el Salón de Gimnasio a los dos pollos y no dicen nada de esta visita a Tommy. La camarera de las señoritas también está en el Solón de Gimnasio hablando con Lord Litterly, quien ha venido de puro casual sin saber que allí sea la casa de Tommy. Andando por el tejado está Tommy y sospechando que en el Salón pasa algo, va a observar la reunión desde la claraboya. Tan interesada está

mirando y se apoya con tanta fuerza que el cristal se rompe y cae en medio del Salón sin haber sido invitada a la fiesta. Al encontrarse con Lord Litterly su asombro es grande y después de largas y complicadas explicaciones, termina la farsa dando la Marquesa su bendición a las tres parejas, convencida de que las niñas siempre serán niñas a pesar de usar pantalones.

FIN



La celebrada artista MARÍA JACOBINI en una escena de «El camino más largo»

El Gato con Botas

La condesa Marckdanner y su hija Rosa, dirigiéndose a la propiedad familiar de Trudstrup, se ven obligadas a detenerse por una «panne» de su auto. Mientras el chófer intenta poner en marcha el motor, Rosa se aparta junto a un montón de heno para atarse un zapato. Pero su sorpresa es grande al ver surgir de las profundidades del enorme haz a un desconocido, que no es otro que Carlos Kattrup, joven estudiante de filosofía, a quien sus compañeros, por su carácter enérgico y entrometido, le han puesto el mote de «Gato con botas».

En vista de que los esfuerzos del chófer son inútiles, madre e hija resuelven dirigirse al castillo de Stennsgaard, propiedad de Jorgen Steinfeld por herencia de su tío el chambelán, fallecido recientemente, pues suponen que, en atención a la amistad de la condesa con su tío, las dejará un carruaje. Llegadas a la casilla que ocupa el guardabosque de la señorial residencia, se hace acompañar de la joven Helga Anthon, de sobrenombre «Pips», la cual está enamorada de Jorgen y le ha seguido al castillo, donde habita con el guardabosque.

Jorgen Stennfeld, que es un aristócrata ocioso,

vive con Bautista, su fiel ayuda de cámara. El amor de Pips es su única preocupación. Aquella mañana el porvenir de su adorada le impulsa a poner un poco de orden en los papeles del difunto chambelán, mas no tarda en desalentarse: la caja no guarda un solo céntimo y únicamente contiene un voluminoso paquete de facturas a pagar. Cuando ya va a dar por terminada su inspección, sus ojos tropiezan con un documento de puño y letra de su tío, donde éste, después de confesarle su ruina, y que el más importante de sus acreedores es su amigo el señor Deschinkel, le da un consejo: «Lee «El Gato con Botas», ese maravilloso cuento de Perrault, donde se ve al humilde Gato ensalzar a los ojos del rey las supuestas riquezas de su dueño, el marqués de Carabas. Su moraleja es que en tanto se nos crea ricos debemos pasar por serlo, excelente doctrina que siempre me ha favorecido y que tú por tu parte debes aprovechar».

Un ¡Miau! estentóreo coincide con la lectura del final de este documento. Es Kattrup, el mismísimo «Gato con Botas».

—¿Qué viento te trae por aquí?

—No lo sé... Lo único que puedo decirte es que tengo un hambre terrible... Me comería ahora un cubierto de ocho duros.

(Continuará)

ta?... quizá sea mejor; así ya sabe usted de qué se trata. ¡Lástima que no conozca a ese pícaro, podría entablar causa y pagaría el daño!

La pobre Virgencita estaba horrorizada; la crudeza de aquellas palabras la disgustó en extremo, su alma inocente sufrió una tortura sin límites.

No comprendía; pero se sentía turbada por una antipatía instintiva hacia aquella vieja; le hacía daño que hablase tan despiadadamente de su bienhechora.

—De súbito comprendió que aquella mujer no podría servirle de madre, supliendo a la difunta; que no podía vivir con ella, y en el momento en que la vieja terminó su arenga e iba a abrazarla, la rechazó con repugnancia.

Pero era muy tímida para resistir abiertamente, y la vieja atribuyó a una niñería el reproche y, cierta de haber vencido, exclamó:

—Así estamos entendidas, no hay que hablar más del asunto. Está usted fatigada y es necesario que repose; le prepararé la cama en este diván.

—No, señora—dijo Virgencita con acento trémulo;—si me lo permite usted dormiré en mi cama.

La bruja abrió desmesuradamente los ojos.

—¿En su cama? ¿Pero está usted loca, querida niña?

—¿Por qué?

—¿Dormir en la habitación de un difunto? Soñaría toda la noche con ella, tendría miedo.

La vieja agotó todos los medios para disuadirla, pero no lo consiguió.

A Virgencita le parecía extraño aquel miedo hacia la muerta, mientras ella no sentía miedo sino un profundo dolor mezclado con vivos deseos de que la difunta se le apareciese para que la perdonara y bendijera.

Entró sola en el cuarto, cerró la ventana, rogando de rodillas ante la imagen de la Virgen por el alma de su infeliz protectora. Se metió en la cama, no tardando en dormirse.

En sueños se le apareció la difunta y le pareció que le decía:

—¡Guárdate de mi pariente!... ¡Guárdate!... ¡Antes que vivir con ella, ven conmigo!

—¡Sí, mamá, sí!—dijo la joven tendiéndole sus manos.—Llévame, llévame contigo...

Y en aquel momento despertó. Un rayo de luna entraba por el postigo de la ventana.

Miró a su alrededor: estaba sola. Pero su madre la había llamado.

¿Qué haría en el mundo sin ninguna alegría, sin ninguna esperanza? ¿No era mejor morir?

Quizá allá en el otro mundo encontraría a su verdadera madre, que le habían dicho que murió en un hospital, después de confiarla a

na. Fué a verme al hospital y ha tenido piedad de mi desgracia.

—Esté tranquila—repuso el inspector.—Entretanto nosotros buscaremos a su agresor y velaremos por su seguridad. Y ahora, está libre, puede marchar cuando guste, señorita.

Virgencita salió de la comisaría emocionada; caminaba lentamente en dirección a su casa.

Cuando llegó al vestíbulo, sus piernas apenas podían sostenerla.

La portera la vió llegar, saliendo apresuradamente a recibirla.

—¿Es usted, señorita? ¿Ya está curada? Entre un momento a descansar, después subirá usted.

La joven accedió, pues no podía más.

—¡Qué pálida está usted!—exclamó la portera ofreciéndole una silla.—Le daré un vasito de ron que le sentará muy bien al estómago. Ha hecho usted mal en venir a pie, está muy débil aún.

—No es nada; esto pasará pronto—murmuró Virgencita que quería evitar las preguntas.—¿Tiene usted la llave del cuarto?

—¿La llave? ¿No sabe usted nada?

—¿Qué?—preguntó la joven atemorizada.

—Que no es usted dueña de la habitación; allí ya hay otra—exclamó la portera que deseaba desahogarse.—Dice que es una prima de la señora Brera... y parece que trae sus papeles en toda regla; fué una desgracia que la pobre señora Brera no haya hecho testamento. Usted no es hija suya, no le toca nada; al menos si hubiese pensado antes de morir... quizá habrá dejado algún papel; si es así, esa bruja lo habrá destruido; usted sabrá algo.

—No sé nada—exclamó Virgencita, agobiada ante aquella nueva desgracia.

—Entonces, pobre niña, no puede hacer valer sus derechos... Y esa arpía es capaz de ponerlos en la calle; recibe a todos como un basilisco. ¿Quiere usted que la acompañe?

—No... gracias... iré sola; no le quiero pedir otra cosa que ver el sitio donde murió mi pobre madre adoptiva... nada más.

—Pero su ropa blanca, los vestidos, todo cuanto legítimamente le pertenece no se lo dejará, sería una tontería.

—Lo pensaré... gracias.

Tenía una sonrisa de mártir en sus descoloridos labios. Dejó la portera, comenzando a subir lentamente la escalera.

Por fin se encontró ante la puerta de su habitación, donde pasó tantas horas de dicha.

Lloraba amargamente y su mano tembló al coger el cordón de la campanilla. Abrió la puerta de la señora Brera.

—¿A quién busca usted?

—Soy la pobre... huérfana recogida por la prima de usted.

—Ya entiendo... la señorita Bonetta. Pase adelante... ¿Ya ha salido del hospital?

—Sí, señora...

—Lo celebro. Entre usted; pasemos al salón y descansará.

—Antes quisiera ver el cuarto de mi bienhechora.

—Ya lo veremos después, ahora hemos de hablar, porque comprenderá que nos hemos de poner de acuerdo.

Virgencita levantó la cabeza mirando a la vieja con amargura.

—No he venido a discutir, señora—exclamó.—Sé que es usted la heredera de la señora Brera y nada solicito; no le pido más sino que me deje permanecer algunas horas en el cuarto donde murió y dejarme su retrato.

La vieja cambió de tono al momento.

—Sí, no faltaba más, tome lo que quiera y permanezca en su cuarto cuanto le plazca; quizá cree que no la comprendo. ¿No tengo también corazón?

Fingió llevarse una mano a los ojos y añadió:

—Vamos, sea franca; a su edad no le conviene abatirse. Apuesto a que ha venido usted del hospital sin tomar siquiera una taza de caldo. ¿No es así?

Un vivo carmín tiñó las mejillas de la joven, que comenzaba a tranquilizarse.

—Es cierto—añadió.

—¡Qué chiquilla! Ahora le prepararé una sopa, tomará un vaso de vino y luego haga lo que quiera.

Virgencita, incapaz de pensar mal, estaba conmovida por tan solícitos cuidados.

Consintió en cuanto quería la vieja, creyendo así interpretar un deseo de su protectora. No comprendía cómo la señora Brera no le habló nunca de aquella pariente a quien jamás visitó. Pero no dijo nada. La pobre joven sentía una extrema debilidad en su estómago.

Comió la sopa y bebió un poco de vino.

La vieja, que la miraba, sonrió satisfecha.

—Ya parece usted otra—dijo,—y comprendo cómo puede usted hacer perder la cabeza a un hombre haciéndole cometer barbaridades. No he visto una mujer tan hermosa como usted.

Aquella observación le llegó al alma haciéndola ruborizar.

Para terminar aquella conversación pidió permiso para visitar el cuarto de la difunta.

El lecho de Virgencita estaba intacto; en el resto de la habitación reinaba el mayor desorden. Sobre la mesita se veían aún las gotas de los cirios así como en el suelo. Había en la estancia un aire helado que entraba por la ventana.

Virgencita ante aquel cuadro sintió una pena inmensa y cayó junto al lecho de la difunta prorrumpiendo en amargo llanto.

No pensaba en sí, pensaba en ella.

—Soy yo, yo la causa de tu muerte—balbuceaba.—No debí abrir

aquella noche ni separarme de tu lado. ¿Pero podía creer tanta infamia? ¿Hice mal en no denunciarlo? Dímelo tú. ¿Podría su condena volverte la vida y a mí la honra? No, no; que Dios sólo le castigue. Yo moriré de vergüenza sólo de pronunciar su nombre... ¡Que no le vea más!... ¡Que no le vea!

Cuanto la rodeaba hablaba de su buena protectora. Todo cuanto sabía, los tiernos cuidados de su infancia, infiltrando en su corazón la más sencilla de las virtudes.

Fué la señora Brera la que le enseñó a rezarle a la Virgen, la que le hizo comprender que en esta vida son mayores los pesares que las alegrías y a qué precio se hacen acreedores los buenos.

Permaneció muchas horas postrada, pareciendo sumergida en sus tristes recuerdos, que la ponían febril transportando su espíritu a otra vida, donde vagaba el alma de la difunta. La anciana pariente de la señora Brera, atemorizada por el silencio que reinaba en la estancia, abrió la puerta y miró.

La joven le pareció una estatua, tal era su inmovilidad.

La vieja se le acercó.

—Señorita Bonetta...

La joven dió un grito débil volviendo el rostro atemorizada. Pero al reconocer a la anciana sonrió. Quiso levantarse y no pudo. La anciana tuvo que ayudarle.

—Esto es una locura—exclamó—permanecer por tanto tiempo aquí. Esto está helado. ¿Quiere usted enfermar? Si mi pobre prima la viera sufriría. Vamos, vamos; le he preparado una taza de café bien caliente, que la reanimará; venga a tomarla junto a la estufa.

Virgencita la siguió maquinalmente hasta el comedor. En efecto, temblaba de frío, pero el café la reanimó.

—Oiga—dijo la vieja mientras tomaba su café;—no debe usted entrar más allí, ¡qué caramba! Es natural que la pobre muerta tenga derecho a todo el agradecimiento de usted, pero ¿cree que con su lianto la resucitará? No estará descontenta de nosotras, créalo. Bebed un sorbito de coñac.

—No puedo, gracias.

—Me lo beberé yo; pero no me mire usted con esos ojos. En fin, no está usted sola en el mundo. ¡Ah, si tuviese la edad de usted y me encontrase en su caso y fuese tan hermosa!

Lanzó un hondo suspiro, bebió el tercer vasito y continuó:

—No tardaremos en ser amigas. No pienso estar mucho tiempo aquí, sólo el preciso para llevarme todo esto. Me parece que me ahogo aquí con este hedor a muerto y la tristeza que reina en todo esto. Tomaré un pisito bien alegre en el centro con una buena habitación para usted. La tapizaré de azul celeste; es el color que siento mejor a las rubias. No la haré trabajar mucho; vivirá alegremente como se debe vivir a la edad de usted. Ha tenido una desgracia, pero ¿qué impor-



PREGUNTAS

245. — ¿Cómo desaparecen de un vestido las manchas de barniz?—*C. C.*

246. — ¿Qué debo hacer para conservar los dientes blancos?—*Eva.*

247. — Desearía conocer una fórmula para la preparación del «shampooing».—*Rafaela.*

248. — ¿Cómo se prepara el guiso conocido vulgarmente por «buey a la moda»?—*Una amita.*

249. — ¿Es cierto que el ópalo es de mal agüero?—*Paca.*

250. — A causa de la caries me duele mucho una muela, que no quisiera arrancarme. ¿Qué debo hacer para aliviarme?—*Una trigueña.*

RESPUESTAS

245. — Frotándolas cuidadosamente con un poco de alcohol.

246. — Evitar las transiciones bruscas de frío y calor, o viceversa. Por ello no conviene beber agua fría después de la sopa caliente.

No romper con los dientes objetos duros, como avellanas, nueces...

No masticar grajeas, bombones duros, etc.

No romper hilos con los dientes.

Comer lo menos posible dulces, higos y frutas heladas.

Después de comer un fruto ácido, enjuagarse la boca con agua.

Los helados y los licores atacan el esmalte.

247. — La fórmula más recomendable es:

Jabón líquido puro, 100 gramos; carbonato de potasa, 200 ídem; agua destilada, 2 litros.

Se pone a hervir hasta completa disolución, y se le perfuma en frío con 200 gramos de esencia, al gusto.

Otra fórmula es:

Agua de Panamá, 1 litro; jabón, 30 gramos.

El jabón debe quedar bien disuelto antes de usarla.

248. — Empléese de preferencia el cuarto trase-ro; córtese la carne en pedazos cuadrados; empléese para cada libra unos seis gramos de sal y especias, en junto; méchese abundantemente la carne; agréguesele tocino cortado en pedacitos, algunas cortezas de puerco fresco, una pata de vaca deshuesada y un pedazo de zanahoria; hágase cocer en una olla y échese un vaso de vino blanco seco, o de caldo; cúidese de que la olla esté bien llena; cúbrase con una hoja de papel doble, sobre la que se debe colocar la cobertera; hecho esto, rodéese la olla de brasas y déjese cocer a

fuego lento; cuando esté medio cocido, désele un vuelco, a fin de que lo que hay en el fondo se coloque encima.

Es muy esencial que la capacidad de la olla sea proporcionada al volumen de carne que se prepara, pues no debe dejarse espacio vacío. En efecto, se concibe que cuando está el puchero lleno, el jugo del puchero sobrenada encima de la carne y ésta se va impregnando en él; en el caso contrario, el jugo de la carne se evapora durante la cocción, de donde resulta que ésta se va secando gradualmente.

249. — Se trata de una superstición muy en boga. Es cosa corriente que los ópalos tienen la peor fama del mundo, y muy valerosa y exenta de preocupaciones ha de ser la mujer que se atreva a usarlos como objeto de adorno, a no ser que haya nacido en octubre.

El ópalo más famoso de los tiempos modernos perteneció a la emperatriz Josefina. El nombre de esta piedra preciosa era el de «Incendio de Troya», debido a la intensa y deslumbrante luz rojiza que emanaba de su superficie, y dícese que fué el ejemplar más espléndido de su especie que se ha conocido. Sabida como es la triste suerte de Josefina, no ha faltado quien lo achacase a la posesión del magnífico ópalo.

La familia real española fué en un tiempo poseedora de otra piedra de este género. Cuéntase que Alfonso XII regaló a su esposa la reina Mercedes, como presente de boda, un anillo en el que estaba engarzado un ópalo magnífico. La reina falleció al poco tiempo. Entonces el rey se la regaló a su cuñada la infanta Cristina, quien, habiendo aceptado el presente, no tardó mucho en morir. Solo, por último, el propio monarca, pronto trocó el trono por la tumba.

250. — Tape la muela careada con una bolita de algodón empapada en el líquido siguiente:

Mentol, 1 gramo; Raudano, 5 gramos; cloroformo, 8 ídem.

CORREO DE MABEL

Estrella Azul: ¡Que no puede ser, ea! — *La niña de los ojos pequeños*: Está, en efecto, redactada en castellano. El precio se lo dirán en la Librería Francesa. — *Una joven*: Su segunda pregunta la habrá visto ya contestada. — *Un admirador de Perla Blanca*: Iremos publicando las recetas. No pierda de vista el Consultorio. — *C. P.*: No. No las tome. Vea usted a un doctor. — *Josephina Luna-Sol*: Ya ha quedado contestada su pregunta. Dada la índole de la misma, no es posible detallarla. Si quiere usted otros procedimientos, procurará complacerla. — *Iza*: Allí están todas las americanas, pero es inútil hacer el viaje. No contratan al primer recién llegado. Necesitan el permiso paterno, ante todo. Sin él, imposible embarcar. Los Angeles está mucho más lejos. El domicilio de Moreno lo encontrará en otro lugar. Nada de sueños, ¿eh?, que la vida es toda realidad.

EMPRESARIOS:

¿Queréis ver vuestros locales llenos?

PROYECTAD

estupenda serie que tiene la

CINEMATOGRAFICA ESPANOLA — Ronda Universidad, 7, 3.º - BARCELONA

LA GRAN JUGADA

Lea usted el próximo número de CINE POPULAR, que publicará, entre otros interesantísimos artículos:

LAS HEROÍNAS DEL CINEMATÓGRAFO.

¿PODRÁ HABER UNA CINEMATOGRAFÍA ESPAÑOLA?

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE CHARLOT EN LA LUNA (historieta ilustrada).

PÁGINA DE MODAS.

CONSULTORIO DE MABEL.

Y gran profusión de grabados, fotografías, dibujos, etc.

La americana mas bella

EL GRAN ACUARELISTA FRANCÉS PAUL HELLEN ACLAMA A JUSTINE JOHNSTONE COMO LA MUJER MÁS BELLA DE NORTEAMÉRICA.

Justine Johnstone ha sido varias veces proclamada como «la mujer más bella de los Estados Unidos», lo cual ya es decir algo, si no fuera porque ahora ha declarado Paul Hellen, el famoso aguafortista francés, que «es la mujer más bella que he visto en mi vida».

Miss Johnstone estaba cenando una noche en el Ritz. Hellen, que ocupaba una mesa vecina, no pudo contenerse ante la esplendorosa belleza de la desconocida y, pidiendo la carta al mozo, trazó en dos minutos un bosquejo de la beldad. Acercándose a su mesa, el artista obsequió el bosquejo a miss Johnstone, declarando que era «la mujer más linda que había visto en su vida» y le rogó el privilegio de hacer un esbozo de ella



PRISCILLA BEAN
THE VIRGIN OF STAMBOUL

Una escena de la cinta Pathé LA VIRGEN DE STAMBOUL

en el presente invierno. M. Hellen vino a los Estados Unidos con el único propósito de hacer un bosquejo de la mujer más hermosa de ese país. En su último viaje se llevó la palma mistress Leonard Thomas, hoy esposa de John Barrymore; pero en éste los honores correspondieron a miss Johnstone. Florenz Ziegfeld, el creador de *Follies*, aclamó recientemente a miss Johnstone como una de las cinco más hermosas estrellas de la escena muda.

No hace mucho tiempo que Miss Johnstone obtuvo fama como la joven más linda de *Follies*. Esta artista se halla ahora contratada por la «Realart Pictures» para interpretar una serie de producciones, de las cuales la primera de ellas, *Blackbirds*, ha visto ya la luz pública en Nueva York.

Correspondencia

Rancales: Es imposible, si no nos facilita más detalles. No podemos orientarnos a oscuras.

Una entusiasta: Fatty tiene 34 años y está casado.

Roca: Pathé Consortinue, rue Viguerons, Vincennes.

Un atrevido: Escriba usted en inglés. Es fácil que le conteste.

Pablito: Musidora trabajaba en «Follies Berge», de París. — Mathé tiene 36 años. — Sessue Hayakawa no tiene hijos.

Perrito fiel: Bebé Daniels: «Lasky Studio», 6,284, Selma Avenue, Hollywood, California.

Uno de Sans: Es Tom Mix y no Tom Moore.

Petra: Dustin Farnum, «Gasnier Productions Astra Studio», Edendale.

L. M. V.: Ignora todo el mundo su paradero. Sydney murió en Sitges, a consecuencia de una infección tífica.

Pepe: France Dhelia, en efecto, estuvo a punto de ser carmelita. Está usted bien informado.

Devoto de Polo: Se llama Pearle O'Dare.

R. S.: Se publicará a no tardar.

Juanita y Pepita: ¡Curiosas! ¿Cómo podemos nosotros saber estos secretos?

Juan Porsal: No sabemos a qué se refiere. — Casado. — Dos hijos. — No se retira.

Cine Popular

Serie tercera

Cupón núm. 9

EDICIONES PAX

RAMBLA DEL CENTRO, 11, ENTLO.
BARCELONA

Nos complacemos en participar a nuestra distinguida clientela y favorecedores, que podemos servirles las siguientes Ediciones en condiciones ventajosas.

PUBLICACIONES MENSUALES

Ideal Parisiën.	Ultima Elegancia.	Chiffons.
New Ladies Fashions.	La Mode Nationale.	Elegances Parisiennes.
París Chic.	Femme chic.	Fëmina.
Toilettes modernes.	Cachet de Paris.	Grandes Modes de Paris.
Vogue.		

PUBLICACIONES DE TEMPORADA

Album de Bal.	Les enfants.	Gentlemens fashions.
Blouses artistiques.	Lingerie de Paris	París Succés.
Blouse ideale.	Album tailleur	Lingerie Elegante.
Chapeaux modernes.	Album de Ceremonies	Revue Parisienne.
Manteaux & Costumes.	Chapeaux.	Saison Parisienne.
Mode de Paris.	Album Blouses.	Mode Parisienne.
Toilettes d' enfants.	Manteaux & Fourrures.	Créations Parisiennes.
Patrons favoris.	Tailleur femme chic.	Chic Parisien.
Enfants femme chic.	Weldons.	Toute la mode.

Además tenemos los siguientes volúmenes en **idioma francés** al precio de **2 pesetas** de la colección FAMA, los cuales se remitirán previo envío del importe.

Renee.	Ruinee.	Un cœur qui saigne.
Myrtho.	La Fee du vieux logis.	Le Cortège de la Vie.
Jeunesse propose.		Les Palmariëu.

METHODE DE COUPE (Método de corte)

Divulgación de los secretos profesionales para el método de corte, con dibujos explicativos. Es el consejero más perfecto y completo de la familia. Su precio módico de **Ptas. 3'50** lo hace adoptar por cuantas se interesan al corte.



Lamparillas ROYAL

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indicar puertas y salidas,

LIPIEZA — ECONOMÍA — BIENE — PERFECCIÓN

Fabricante: **J. Polls Alberti**

Blasco de Garay, 63 — **BARCELONA** — Teléfono 5257 - A
Fábrica de bujías y artículos de cerería

Cinematográfica Verdaguer

Sociedad Anónima

■ ■ ■ ■ ■ Muy ■ ■ ■ ■ ■

pronto

La novia núm. 13

Por

Margarita Clayton

Primera película en
series de la marca

FOX

en siete libros. La
película que causó
mayor sensación en
New-York.